



Un ejemplo de arquitectura moderna concebido como obra de arte total, en cuyas aulas se entrega una educación que lo cataloga como uno de los mejores colegios del país. Las siete décadas se celebrarán a lo grande, con campeonatos deportivos, congresos para jóvenes y un libro



70 AÑOS DEL COLEGIO SAN IGNACIO EL BOSQUE: EL ANIVERSARIO DE UN HITO EDUCACIONAL Y ARQUITECTÓNICO



En un primer momento sería un internado del colegio San Ignacio Alonso Ovalle, en los años '50, pensado para responder al número de postulantes que cada año crecía más y más. Pero esta modalidad dejó de funcionar y el edificio quedó construido en el terreno que solía ser parte del fundo Lo Bravo y el fundo El Belloto, una avenida Pucuro que entonces "era puro campo".

Decidieron que el edificio ya no sería una sección del Alonso Ovalle, sino un colegio aparte: una preparatoria para 400 estudiantes cuya formalización se hizo realidad en 1957. Casi lo nombran San Luis Gonzaga, pero finalmente fue bautizado como San Ignacio El Bosque (SIEB).

"El colegio tiene una larga tradición por acoger la diversidad de pensamiento, de origen socioeconómico, de necesidades educativas. Un ejemplo es el arancel diferenciado, me atrevería a decir que es una característica única en el país, donde las familias pagan según sus ingresos", dice Danilo Frías, director del colegio, sobre uno de los atributos más mencionados a la hora de hablar del SIEB.

Este aspecto distintivo, junto con una formación académica de primer nivel y la impronta jesuita, han convertido al San Ignacio El Bosque en uno de los colegios más reconocidos a nivel nacional.

Innovación desde los cimientos

El anuncio del nuevo colegio en Providencia coincidió con el centenario del San Ignacio Alonso Ovalle. Era un proyecto ambicioso que en sus primeros bosquejos, a cargo de otras oficinas de arquitectura, más parecía una catedral. Es ahí cuando entra en escena Alberto Piwonka (1917 - 1992), uno de los más destacados arquitectos chilenos de mediados del siglo XX. Así lo define Cristóbal Molina, doctor en Arquitectura, director del Área de Arquitectura del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, y gran conocedor de la obra de Piwonka: su tesis doctoral recorre su obra, la que luego se transformó en el libro *Alberto Piwonka Ovalle: en el cruce de las ideas de la modernidad en Chile*.

El SIEB comenzó a construirse en 1958; un proyecto innovador, pues introdujo en el país algunas ideas que impactaron el diseño de futuros espacios educativos. En vez de edi-

cios "cerrados", Piwonka apostó por conectar los edificios con áreas exteriores, con espacios deportivos, con la naturaleza: "Piwonka plasmó, de manera creativa y sensible, una nueva forma de relacionar los espacios de aprendizaje con jardines y áreas exteriores, incorporando criterios de asoleamiento y ventilación natural como parte integral de su propuesta pedagógica, donde se apostó por la calidad de la arquitectura para propiciar el aprendizaje de los niños, diferenciando espacios para las distintas etapas del ciclo escolar", explica Molina.

A ello se sumó la idea de entender el edificio como una "obra de arte total", integrando de manera deliberada arquitectura, arte y diseño. Ejemplo de esto son el mural de Mario Carreño de la entrada, las características baldosas con diseños originales para cada área del colegio -algunas diseñadas por Piwonka y otras, años después, por el artista Miguel Cosgrove para el nuevo pre escolar que recibió a la primera generación mixta- e incluso los jardines, entre los que se encuentra uno de los primeros jardines japoneses del país, a cargo del paisajista chileno-japonés

Luis Nakagawa. Estas innovaciones y el valor arquitectónico del conjunto siguen vigentes, aun cuando el colegio ha pasado por varias alteraciones y ampliaciones.

"La excepcionalidad y prestancia del conjunto radica no sólo en su calidad arquitectónica, sino en la rara convergencia entre la creatividad de arquitectos, paisajistas y artistas visuales y una institución mandante dispuesta a respaldar, con convicción y responsabilidad, una propuesta de gran relevancia cultural", dice Molina.

Las celebraciones

Durante todo este año el colegio estará realizando actividades conmemorativas. Algunas ya comenzaron -como la inauguración de la renovada pista atlética- y otras están en carpeta: campeonatos deportivos junto a otros colegios y la organización de seminarios para diversos públicos son algunas de ellas. En este último ámbito, el congreso de jóvenes "Formación para la democracia" los tiene particularmente entusiasmados, dice Frías: "Nuestro proyecto educativo está muy vinculado a lo que pasa en el mundo, por

eso creemos que uno de los servicios que podemos hacer en la formación de jóvenes es que fortalezcamos la democracia", explica sobre esta instancia, donde un grupo de estudiantes de Santiago y regiones aprenderán herramientas para el diálogo, liderados por personas de áreas como medios de comunicación, política, organizaciones sociales y el mundo público y privado.

Otro hito en el marco del aniversario es el lanzamiento del libro *70 años San Ignacio El Bosque*, una publicación conmemorativa realizada por Enhorabuena Editorial luego de cerca de un año de trabajo. En sus 232 páginas se relatan los episodios clave de la historia del colegio, a través de la mirada de más de 70 entrevistados y cientos de documentos del archivo jesuita, además de anuarios y antiguas notas de prensa. El resultado es un cuidado testimonio impreso de la historia y la misión de esta institución que celebra siete décadas de vida, dejando, para las futuras generaciones de alumnos, su historia por escrito. +